



Semana por la Paz  
2025

#38

ARROPAMOS LA VIDA  
CON DIGNIDAD Y

esperanza

DEL 7 AL 13 DE SEPTIEMBRE



**“Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al señor.” (Hb 12,14)**

La Semana por la Paz es una invitación profunda a vivir el Evangelio desde el testimonio, la reconciliación y el compromiso. Como Iglesia, somos llamados a ser constructores de paz, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, el Príncipe de la Paz. Bajo el lema “Sean mis testigos, trabajen por la paz”, queremos recorrer juntos un camino espiritual y comunitario que nos ayude a sanar heridas, construir puentes y sembrar esperanza.

El primer encuentro nos convoca a ser testigos del perdón que transforma. Inspirados en el gesto de Jesús con la mujer adúltera, reflexionamos sobre el poder liberador del perdón en nuestras vidas personales y comunitarias. El perdón no es debilidad, sino fuerza que renueva relaciones y abre caminos de reconciliación.

El segundo encuentro, nos invita a ser testigos del diálogo que sana. Como Jesús con la samaritana, aprendemos que el diálogo sincero y respetuoso es puente hacia el encuentro. Escuchar al otro, especialmente a quien piensa diferente, es un acto de paz que la Iglesia promueve como camino de unidad.

En el tercer encuentro, somos llama-

dos a ser testigos de la paz en la familia y en la comunidad. La visita de Jesús a la casa de Zaqueo nos recuerda que el hogar es el primer espacio donde se construye el Reino de Dios. La familia y la comunidad son lugares sagrados donde el respeto, la convivencia y el amor hacen florecer la paz.

El cuarto encuentro nos compromete a ser testigos de la justicia y la solidaridad. A la luz del Evangelio de la multiplicación de los panes, reconocemos que la paz verdadera se construye con acciones concretas que dignifican al otro. La Iglesia nos llama a ser solidarios con los más vulnerables y a trabajar por una sociedad más justa.

El quinto encuentro nos impulsa a ser testigos del compromiso con la paz. Como los discípulos enviados por Jesús, llevamos en nuestras palabras y gestos el mensaje de “Paz a esta casa”. Ser cristiano es vivir la paz como estilo de vida, en cada decisión, en cada relación, en cada comunidad.

Finalmente, el sexto encuentro nos reúne para caminar juntos, con espíritu y testimonio, recibiendo el don de la paz. Es ver que la paz que recibidos nos viene como don, la cual, Jesús la da a sus discípulos, esto nos permite reconocer a Jesús en el camino, en la escucha, en el compartir. Con Él, renova-

mos nuestra esperanza y nos comprometemos a seguir construyendo una cultura de paz desde la fe. Que esta Semana por la Paz sea un tiempo de gracia, de renovación interior y de compromiso comunitario. Que el Evangelio nos inspire y la Iglesia nos acompañe en este camino hacia una vida más reconciliada, justa y fraterna.

**En esta semana por la desarrollaremos los siguientes temas:**

**1.** Sean testigos del perdón que transforma.

**2.** Sean testigos del dialogo que sana.

**3.** Sean testigos de la paz en la familia y en la comunidad.

**4.** Sean testigos de la justicia y solidaridad.

**5.** Sean testigo del compromiso con la paz.

**6.** Con espíritu y testimonio caminemos en paz.



### MOMENTO INICIAL

**Orientación:** Para este encuentro el moderador organiza en el espacio colocando una cruz donde se hará una caminata hacia ella, en acción de buscar el rostro de Cristo que perdona y transforma.

**Saludo:**

**Canto:** Cantoral - Cantemos al Dios de la vida # 27

**Invocación trinitaria y ofrecimiento.**

**Objetivo del encuentro:** Reflexionar sobre del poder que tiene el perdón en la vida personal y comunitaria con un llamado hacer testigos activos del perdón que renueva relaciones humanas.

**Signo:** Imagen de una persona caminado hacia la cruz.

## Texto bíblico: Jn 8, 1-11

Mas Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acuasarlo. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor.» Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más.»

### Para reflexionar:

- ¿Qué haría Jesús con mi pecado hoy?
- ¿A quién necesito mirar con mi-

sericordia en lugar de juicio?

- ¿Estoy dejando que el perdón me transforme o solo me alivie?

### Compromiso:

Nos comprometemos a ser testigos fieles del perdón que transforma, siguiendo el ejemplo de Jesús con la mujer adúltera. Reconocemos que el perdón no es señal de debilidad, sino un acto valiente y liberador que rompe cadenas, sana heridas y renueva nuestras relaciones personales y comunitarias. En esta semana de paz, asumimos la responsabilidad de perdonar sinceramente, abrir caminos de reconciliación y construir juntos una comunidad donde el amor y la misericordia sean el fundamento de nuestra convivencia.

### Reflexión

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XXX jornada mundial de la paz, 1 de enero de 1997

### OFRECE EL PERDÓN, RECIBE LA PAZ

Faltando pocos años para el inicio del nuevo milenio, el Papa invita a reflexionar sobre el camino recorrido por la humanidad. Aunque se han logrado avances significativos en lo social, cultural y tecnológico, persisten graves sombras como la

violencia, la injusticia y la falta de solidaridad. Frente a este panorama, propone una “peregrinación de paz” que solo puede iniciarse desde el perdón sincero, como actitud interior que transforma y sana.

El perdón, aunque puede parecer contrario a la lógica humana, responde a la lógica del amor. Dios, rico en misericordia, perdona siempre a quienes se acercan a Él. Este perdón divino debe reflejarse en nuestras relaciones humanas, convirtiéndose en fuente de fraternidad. El mundo herido necesita curación, y el perdón es el primer paso hacia esa sanación.

El Papa reconoce que el perdón no es fácil, especialmente cuando hay heridas profundas causadas por conflictos, injusticias o traumas históricos. Sin embargo, insiste en que no se puede construir la paz sin una disposición sincera al perdón. Las heridas que no se curan alimentan el resentimiento y la venganza, perpetuando el ciclo de violencia. Para avanzar hacia la reconciliación, es necesario realizar una “purificación de la memoria”. Esto implica releer el pasado con amor y verdad, reconociendo los errores propios y evitando juicios parciales. El respeto a las diferencias culturales, religiosas y sociales es esencial para la convivencia pacífica. Solo así se podrá evitar que los males del pasado se repitan.

Su santidad subraya que el perdón no excluye la justicia. Al contrario, exige la búsqueda de la verdad y, cuando sea posible, la reparación del daño. El perdón auténtico no es olvido ni indiferencia, sino un acto de amor gratuito que reconoce el mal y busca superarlo. En este sentido, valora el trabajo de los tribunales internacionales que buscan justicia en contextos de violencia entre pueblos y grupos étnicos. Jesucristo es el modelo supremo de perdón. En la cruz, perdonó a quienes lo crucificaban, y enseñó a sus discípulos a amar a los enemigos. El Evangelio está lleno de llamados al perdón como camino hacia la paz. El Padrenuestro mismo nos recuerda que debemos perdonar para ser perdonados. Esta enseñanza es central en la vida cristiana.

La Iglesia tiene la misión de ser instrumento de reconciliación. San Juan Pablo II invita a los cristianos a arrepentirse por los errores del pasado y a trabajar por la unidad. En preparación para el año jubilar, llama a una renovación espiritual que incluya el perdón como fundamento de la paz. Finalmente, el Papa dirige su mensaje a todos: líderes religiosos, políticos, educadores, jóvenes, comunicadores y personas de buena voluntad. Les exhorta a ser constructores de paz, promoviendo el perdón en todos los ámbitos de la vida. Con profunda convicción, concluye: **“¡Ofrece**

**el perdón, recibe la paz!"**

### Oración final

*Señor de la misericordia infinita, Tú que nos enseñaste que el perdón no es debilidad sino fuerza que transforma, haz que nuestros corazones se liberen del peso del rencor. Que aprendamos a mirar al otro con tus*

*ojos, a sanar con tus manos, a amar con tu corazón. Como tú perdonaste desde la cruz, enséñanos a perdonar desde nuestras heridas. Que el perdón sea semilla de paz en nuestras familias, en nuestras comunidades, en el mundo. Haznos testigos vivos de la reconciliación que renueva la historia. **Amén.***

## TEMA 2: SEAN TESTIGOS DEL DIALOGO QUE SANA



### MOMENTO INICIAL

**Orientación:** Para este encuentro el moderador organiza en el espacio colocando la Sagrada Escritura y un cirio encendido para meditar la palabra.

**Saludo:**

**Canto:** Cantoral – Cantemos al Dios de la vida #106

**Invocación trinitaria y ofrecimiento**

**Objetivo del encuentro:** Promover el dialogo para la reconciliación escuchando a la voz de Dios por

medio de su palabra.

**Signo:** Sagrada Escritura y un cirio encendido

**Texto bíblico**  
**Jn 4,7-26**

Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.» Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te

dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.» Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.» Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» Él le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraráis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos

adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.» Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»

### Para reflexionar:

- ¿Escucho con el corazón o solo con los oídos?
- ¿Me abro al diálogo incluso cuando hay diferencias profundas?
- ¿Qué verdades necesito nombrar para sanar por dentro?

### Compromiso:

Nos comprometemos a ser testigos del diálogo que sana, siguiendo el ejemplo de Jesús con la samaritana. Prometemos cultivar un diálogo sincero y respetuoso, que construya puentes y nos acerque incluso a quienes piensan diferente. Nos abrimos a escuchar con atención y apertura, reconociendo que en el diálogo verdadero se encuentra el camino hacia la unidad, la comprensión y la paz. En esta semana por la paz, asumimos la responsabilidad de ser agentes activos de reconciliación, promoviendo el encuentro y el respeto mutuo en nuestras comunidades.

## Reflexión

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XVI jornada mundial de la paz. 1 de enero de 1983

### EL DIÁLOGO POR LA PAZ, UNA URGENCIA PARA NUESTRO TIEMPO

El Papa afirma con convicción que el diálogo verdadero es una condición esencial para construir, mantener o restablecer la paz. Aunque difícil, el diálogo es posible y urgente, y la Santa Sede se compromete a promoverlo como parte de su misión de anunciar el mensaje de Cristo, que es ante todo un mensaje de paz.

El deseo de paz es una aspiración universal. Gobiernos, partidos políticos y organizaciones internacionales lo proclaman como objetivo. La opinión pública, cuando no está manipulada por el orgullo o la frustración, también opta por soluciones pacíficas. Sin embargo, este deseo debe traducirse en acciones concretas. La paz no se logra sin medios, y el diálogo es el medio por excelencia. Debe introducirse en todos los niveles donde la paz esté amenazada: en las familias, en la sociedad, entre países y bloques. La historia demuestra que el diálogo ha evitado guerras que parecían inevitables. En cambio, los

conflictos armados han proliferado cuando el diálogo ha sido ignorado, manipulado o restringido. El año 1982 dejó huellas de violencia y desolación, mostrando que muchos prefieren las armas al entendimiento. Por eso, el Papa insiste en que el diálogo por la paz no solo es necesario, sino urgente. Ante la amenaza de guerras más devastadoras, incluso nucleares, se vuelve imperativo evitar cualquier tipo de conflicto. Toda guerra representa un mal profundo: pérdida de vidas, sufrimiento, destrucción, desconfianza y odio. Por ello, el diálogo debe ser la herramienta política fundamental para evitar el recurso a las armas.

Aunque algunos consideran que el diálogo es ineficaz en contextos de tensión extrema, el Papa sostiene que siempre es posible. Incluso después de una guerra, se vuelve indispensable retomar el diálogo. Esta convicción se basa en la naturaleza humana, capaz de razonar, amar y buscar la justicia. A pesar de los fracasos, los hombres pueden superar divisiones si creen en el poder del diálogo y lo practican con perseverancia.

El verdadero diálogo tiene cualidades esenciales: es una búsqueda común de la verdad, el bien y la justicia; exige apertura, escucha sincera y respeto por la situación del otro. Supone aceptar las diferen-

cias sin renunciar a lo justo ni imponer la propia visión. Es también una búsqueda de lo común, una colaboración responsable frente a la verdad. El diálogo debe unir la defensa legítima de los propios intereses con la comprensión de los del otro, reconociendo la interdependencia entre los pueblos.

Además, el diálogo es una apuesta por la paz mediante medios pacíficos. Implica voluntad firme de negociar, mediar y arbitrar, reconociendo la dignidad humana y respetando la vida. Es expresión de la vocación humana a convivir, y su fuerza política puede dar frutos reales. El Papa Pablo VI ya había destacado el valor del diálogo en su encíclica *Ecclesiam Suam*, y Juan Pablo II reafirma que requiere lucidez, lealtad y valentía, incluso una conversión interior.

Sin embargo, hay obstáculos al diálogo: la cerrazón, la falta de escucha, el egoísmo, el culto exagerado a la soberanía estatal, la propaganda manipuladora y las ideologías que niegan la dignidad humana. Estas actitudes bloquean el diálogo y favorecen la guerra. Aun así, el Papa llama a intentar un diálogo lúcido que desbloquee situaciones y abra caminos de paz, apelando al sentido común y a las aspiraciones legítimas de los pueblos.

El diálogo debe comenzar a nivel

nacional, para resolver conflictos sociales y buscar el bien común. Esto exige estructuras democráticas, participación ciudadana y respeto por los grupos culturales, étnicos y religiosos. Cuando falta el diálogo entre gobernantes y pueblo, la paz social se debilita. Pero hay ejemplos de países que han logrado concertación permanente mediante instrumentos eficaces de diálogo.

El Papa hace una llamada directa a los responsables: jefes de Estado, diplomáticos, funcionarios internacionales, medios de comunicación y ciudadanos. Les pide que promuevan el diálogo como medio para evitar la guerra y construir la paz. Las organizaciones internacionales tienen una oportunidad única de renovarse y convertirse en instrumentos eficaces de diálogo. Los medios de comunicación deben fomentar una opinión pública informada y equilibrada, que favorezca la comprensión y no la confrontación.

Finalmente, el Papa se dirige a todos los hombres y mujeres, especialmente a los jóvenes. Les anima a practicar el diálogo en su vida cotidiana, en la familia, el barrio, las asociaciones y organizaciones. El diálogo por la paz es tarea de todos. A los cristianos, les recuerda que tienen motivos particulares para asumir este desafío. La fe les

llama a la conversión y a la oración, porque el pecado es el principal obstáculo para la paz. Jesús enseñó a dialogar, a perdonar y a caminar juntos. Con su muerte y resurrección, destruyó el muro que separaba a los pueblos. La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, sigue siendo testigo de esta esperanza. Los cristianos están llamados a ser guardianes humildes de la paz, confiada por Dios a todos los hombres.

## Oración final

Jesús, Palabra viva del Padre, Tú que hablaste con ternura a los pequeños y con firmeza a los poderosos, enséñanos a dialogar con humildad y verdad. Que nuestras palabras no hieran, sino curen; que nuestros silencios no sean indiferencia, sino escucha. Haz que el diálogo sea puente entre corazones rotos, bálsamo en medio del conflicto. Que seamos testigos del diálogo que sana, que une, que construye paz. **Amén.**

## TEMA 3: SEAN TESTIGOS DE LA PAZ EN LA FAMILIA Y EN LA COMUNIDAD



### MOMENTO INICIAL

**Orientación:** Para este encuentro el moderador organiza en el espacio colocando una imagen de la sagrada familia y se organiza el santo rosario por las familias y la comunidad.

**Saludo:**

**Canto:** Cantoral – Cantemos al Dios de la vida #209

### Invocación trinitaria y ofrecimiento

**Objetivo del encuentro:** Ver la familia y la comunidad como ejemplos vivos donde construir y testimoniar la paz desde la convivencia y el respeto.

**Signo:** Imagen de la Sagrada Familia

## Texto bíblico

### Lc 19,1-10

Habiendo entrado en Jericó, atravesaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómorro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» Se apresuró a bajar y le recibió con alegría. Al verlo, todos murmuraban diciendo: «Ha ido a hospedarse a casa de un hombre pecador.» Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: «Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo.» Jesús le dijo: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham, pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.»

### Para reflexionar:

- ¿Qué actitudes más rompen la paz en casa?
- ¿A quién debo acercarme con humildad para reconciliarme?
- ¿Estoy dejando que Jesús transforme mi forma de convivir?

## Compromiso:

Nos comprometemos a ser testigos de la paz en la familia y en la comunidad, reconociendo que el hogar es el primer espacio donde se construye el Reino de Dios. Como Jesús que quiso quedarse en la casa de Zaqueo, nos proponemos abrir nuestros corazones y hogares para vivir el respeto, la convivencia y el amor que hacen florecer la paz. En este compromiso, asumimos la responsabilidad de transformar nuestras relaciones familiares y comunitarias en espacios sagrados de reconciliación, bienestar y fraternidad, siendo así verdaderos constructores de paz.

### Reflexión

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XXVII jornada mundial de la paz. 1 de enero de 1994

### DE LA FAMILIA NACE LA PAZ DE LA FAMILIA HUMANA

El Papa comienza reconociendo que el mundo anhela la paz, pero está marcado por guerras, violencia, pobreza e indiferencia. A pesar de ello, afirma que la paz es posible porque está inscrita en el plan divino. Dios creó al ser humano para vivir en armonía, y la familia —como comunidad de amor entre hombre y mujer— es parte esencial de ese

proyecto. La familia tiene la misión de dar vida, cuidarla y contribuir al futuro de la humanidad. Aunque el pecado ha dañado esa armonía, la familia sigue siendo el fundamento de la sociedad y tiene un papel decisivo en la construcción de la paz. La familia, como comunidad educativa insustituible, transmite valores religiosos, culturales y morales que forman la identidad personal. Fundada en el amor y abierta a la vida, puede contribuir eficazmente a un futuro de paz. Esto se logra a través del amor mutuo entre los esposos y la educación de los hijos en el respeto, la dignidad y los valores de paz. Estos valores deben ser vividos y testimoniados en el hogar, mediante la comprensión, la paciencia, el perdón y la solidaridad. El amor familiar no es solo emoción, sino fuerza moral que busca el bien del otro, incluso con sacrificio. Este amor, unido a la justicia, se proyecta hacia los más vulnerables, convirtiendo a la familia en agente primario de paz.

Sin embargo, muchas familias sufren por la falta de paz. Tensiones internas, dificultades económicas, modelos de vida hedonistas y consumistas, y la violencia doméstica afectan gravemente la convivencia. El divorcio, considerado una "plaga" social, no resuelve los conflictos, sino que los agrava. Además, en contextos de guerra, las familias son las primeras víctimas: pierden

a sus miembros, son desplazadas o viven en condiciones de inseguridad. El Papa menciona el conflicto en Bosnia-Herzegovina como ejemplo de esta tragedia. Frente a estas situaciones, la sociedad muchas veces es indiferente o incapaz de ayudar. Es necesario crear estructuras de apoyo que ayuden a las familias a superar el dolor y a optar por el perdón y la reconciliación.

La guerra y la violencia no solo destruyen estructuras familiares, sino que corrompen el alma humana. El Papa denuncia el uso de niños en conflictos armados, obligados a combatir o expuestos a culturas de violencia donde la vida pierde valor. También lamenta que muchos niños estén privados del calor familiar, viviendo en la calle, expuestos a la droga, la prostitución y el crimen. Estas situaciones son escandalosas y ponen en riesgo el futuro de la sociedad. Para construir la paz, cada niño debe experimentar amor, afecto y seguridad. Aunque el Estado puede ayudar, la familia sigue siendo insustituible en esta misión.

La paz necesita instituciones que la expresen y consoliden, y la familia es la más cercana a la naturaleza humana. Por eso, debe ser protagonista activa de la paz, tanto en su interior como en la sociedad. El Estado tiene el deber de apoyar a la familia, promoviendo leyes que

respeten su configuración natural y sus derechos. Esto incluye el derecho de los padres a decidir responsablemente sobre la vida y educación de sus hijos. También debe garantizar condiciones dignas para que las familias puedan vivir con estabilidad. La pobreza, que afecta a muchas familias, es una amenaza constante para la paz. La solidaridad de todos es necesaria para enfrentar esta realidad.

El Papa se dirige directamente a las familias, especialmente a las cristianas, recordándoles su misión primordial: construir la paz. Les pide que nunca se cansen de buscarla, que recen por ella y trabajen por ella. A los padres, les recuerda su responsabilidad de educar en la paz. A los hijos, los anima a valorar la familia y prepararse para construirla. A los abuelos y demás parientes, les pide que aporten su experiencia para unir generacio-

nes. También se dirige a quienes se sienten sin familia, recordándoles que la Iglesia es casa y familia para todos. Concluye elevando una súplica a Dios, por intercesión de María, para que la paz nazca en cada familia y se extienda a toda la humanidad.

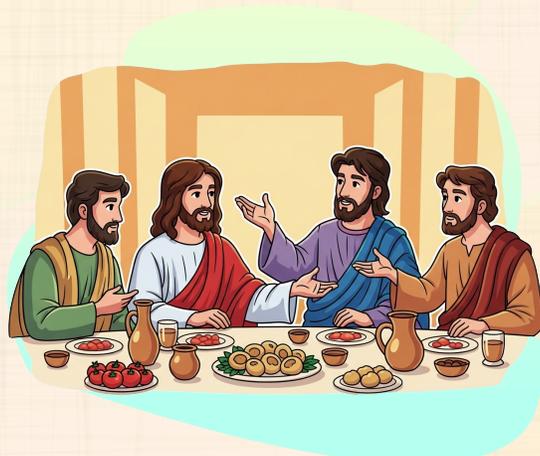
### Oración final

Señor, haz de nuestras familias instrumentos de tu paz. Donde haya gritos, que brote la serenidad; donde haya división, que florezca la unidad. Que cada hogar sea un santuario de tu presencia, donde se respire amor, respeto y perdón. Haz que nuestras comunidades sean reflejo de tu Reino, donde nadie se sienta excluido, donde todos sean acogidos. Que seamos testigos de la paz que nace en lo cotidiano, en lo sencillo, en lo verdadero. **Amén.**

## TEMA 4: SEAN TESTIGOS DE LA JUSTICIA Y SOLIDARIDAD

### MOMENTO INICIAL

**Orientación:** Para este encuentro el moderador organiza en el espa-



cio colocando una imagen de la última cena del Señor y se comparte el pan entre los presentes.

**Saludo:**

**Canto:** Cantoral – Cantemos al Dios de la vida #241

**Invocación trinitaria y ofrecimiento**

**Objetivo del encuentro:** Ser testigos de acciones concretas de justicia y solidaridad que preparan caminos hacia una sociedad más justa y pacífica.

**Signo:** Imagen de la cena del Señor

**Texto bíblico**  
**Mt 14, 13 - 21**

Al oírlo Jesús, se retiró de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron las gentes, salieron tras él viniendo a pie de las ciudades. Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos. Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya pasada. Despide, pues, a la gente, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» Mas Jesús les dijo: «No tienen por qué marcharse; dadles vosotros de comer.» Dícenle ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» Él dijo: «Traédmelos acá.» Y ordenó a la gente reclinarsse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiendo los panes, se los

dio a los discípulos y los discípulos a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. Y los que habían comido eran unos 5.000 hombres, sin contar mujeres y niños.

**Para reflexionar:**

- ¿Qué puedo compartir hoy con quien tiene menos?
- ¿Estoy viendo las necesidades de los demás o solo las mías?
- ¿Creo que mi pequeño gesto puede alimentar a muchos?

**Compromiso:**

Nos comprometemos a ser testigos de la justicia y la solidaridad, inspirándonos en el milagro de la multiplicación de los panes. Reconocemos que la paz verdadera se construye con acciones concretas que dignifican al otro, compartiendo lo poco o mucho que tenemos. Siguiendo el llamado de la Iglesia, nos comprometemos a ser solidarios con los más vulnerables y a trabajar juntos por una sociedad más justa, donde cada gesto de generosidad contribuya a alimentar la esperanza y la dignidad de todos.

**Reflexión**

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XXXV jor-

nada mundial de la paz 1 de enero de 2002

## **NO HAY PAZ SIN JUSTICIA. NO HAY JUSTICIA SIN PERDÓN**

El Papa inicia su mensaje recordando los atentados del 11 de septiembre de 2001, que dejaron al mundo en estado de conmoción y miedo. Frente a esta tragedia, la Iglesia proclama su esperanza: el mal no tiene la última palabra. Dios, con su misericordia, puede transformar incluso los corazones más endurecidos y hacer florecer la paz en medio del dolor. Reflexionando sobre los horrores vividos en su juventud bajo los totalitarismos nazi y comunista, el Papa afirma que la paz verdadera solo puede construirse sobre dos pilares inseparables: la justicia y el perdón. La justicia garantiza el respeto de los derechos, pero es limitada y frágil; por eso, debe completarse con el perdón, que sana las heridas y restaura las relaciones humanas.

El perdón no se opone a la justicia, sino al rencor y la venganza. La paz es fruto del orden justo, pero ese orden solo se alcanza plenamente cuando se une a la misericordia. El perdón no niega la reparación del daño, sino que busca una reconciliación más profunda. Por eso, el Papa invita a reflexionar sobre ambos conceptos como dimensiones esenciales de la paz.

El terrorismo internacional, que ha crecido en complejidad y alcance, representa una amenaza directa contra la paz fundada en la justicia y el perdón. Estas organizaciones, movidas por odio y desprecio por la vida, siembran miedo y división. El terrorismo es un crimen contra la humanidad, y su violencia perpetúa el odio entre generaciones.

Existe el derecho a defenderse del terrorismo, pero esta defensa debe respetar principios morales y jurídicos. La responsabilidad penal es personal, no colectiva, y no puede atribuirse a pueblos, religiones o etnias. Además, la lucha contra el terrorismo debe incluir esfuerzos políticos y económicos para eliminar las causas de marginación que lo alimentan, sin justificar jamás la violencia.

El terrorismo, especialmente cuando se disfraza de causa religiosa, es una grave profanación. Nadie puede matar en nombre de Dios. El fanatismo fundamentalista, que pretende imponer su visión de la verdad por la fuerza, viola la dignidad humana y ofende a Dios. La verdadera fe propone la verdad con respeto, nunca con violencia. Por eso, los líderes religiosos tienen una responsabilidad especial: deben condenar públicamente el terrorismo y rechazar cualquier legitimación religiosa de la violencia.

La fe en Dios exige misericordia, como enseñó Jesús. Los cristianos, siguiendo su ejemplo, están llamados a ser testigos del perdón y la reconciliación.

El perdón comienza en el corazón de cada persona. Solo cuando se cultiva una ética del perdón, puede surgir una política del perdón que humanice la justicia. El perdón es una decisión personal que rompe el ciclo del mal y se inspira en el amor de Dios. También se puede comprender desde la experiencia humana: todos desean ser perdonados y tener una nueva oportunidad.

El perdón tiene una dimensión social. Las familias, los grupos, los Estados y la comunidad internacional necesitan abrirse al perdón para superar conflictos y exclusiones. La falta de perdón perpetúa guerras y desvía recursos que podrían usarse para el desarrollo. La paz verdadera solo es posible si hay perdón. Aunque el perdón puede parecer una pérdida inmediata, a largo plazo genera beneficios duraderos. Requiere fuerza espiritual y valentía moral. Lejos de ser debilidad, el perdón eleva la dignidad humana. El Papa insiste en su valor, esperando que este mensaje suscite una reflexión profunda en los corazones y en las relaciones entre los pueblos.

El conflicto en Tierra Santa es un ejemplo trágico de odio prolongado. El Papa llama a una solución justa y negociada, basada en la voluntad de reconciliación. Invita a los pueblos involucrados a abrirse al respeto mutuo y al diálogo constructivo, para que la paz pueda finalmente florecer. Los líderes religiosos deben colaborar para eliminar las causas del terrorismo, promoviendo la dignidad humana y la unidad del género humano. El diálogo interreligioso y ecuménico es un servicio urgente a la paz. En particular, los líderes judíos, cristianos y musulmanes deben condenar el terrorismo y negar toda legitimación religiosa a la violencia. Al proclamar juntos que el asesinato de inocentes es siempre un pecado grave, los líderes religiosos pueden formar una opinión pública moralmente sana. Esto es esencial para construir una sociedad internacional justa y libre. El perdón, como pedagogía espiritual, permite al ser humano trascenderse y abrirse a la verdad. La oración por la paz no es un complemento, sino el corazón mismo del compromiso por la paz. Orar significa abrir el corazón al poder renovador de Dios, que puede superar divisiones y fortalecer la solidaridad. La oración también implica pedir justicia, libertad —especialmente religiosa— y valentía para perdonar.

Este gesto quiere mostrar que la fe auténtica es fuente de respeto y armonía, y el mejor antídoto contra la violencia. En tiempos de incertidumbre, la humanidad necesita recordar las razones de la esperanza. El mensaje concluye con una triple afirmación: No hay paz sin justicia. No hay justicia sin perdón. Esta exhortación va dirigida a creyentes y no creyentes, a todos los que tienen en sus manos el destino de los pueblos. Solo el encuentro entre justicia y misericordia puede dar al mundo una paz verdadera y duradera.

## Oración final

Dios de los pobres y de los humildes, Tú que escuchas el clamor del que sufre injusticia, haz que nuestros ojos se abran a la realidad del otro. Que no nos conformemos con palabras, sino que actuemos con valentía y compasión. Que la justicia no sea solo un ideal, sino una práctica diaria. Haznos solidarios con los que no tienen voz, con los que esperan pan, dignidad y esperanza. Que seamos testigos de tu justicia que libera y de tu solidaridad que transforma. **Amén.**



### MOMENTO INICIAL

**Orientación:** para este encuentro el moderador organiza en el espacio colocando una imagen del anuncio del Evangelio.

**Saludo:**

**Canto:** El mensajero de la paz

**Invocación trinitaria y ofrecimiento**

**Objetivo del encuentro:** Invitar hacer testigos permanentes del compromiso por la paz en la vida diaria y comunitaria a la luz del evangelio. **Signo:** Imagen de un discípulo anunciando el Evangelio

**Texto bíblico**  
**Lc 10, 1-9**

Después de esto, designó el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciu-

dades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias. Y no saludéis a nadie en el camino. La casa en que entréis, decid primero: “Paz a esta casa.” Y si hubiere allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; si no, se volverá a vosotros. Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No vayáis de casa en casa. En la ciudad en que entréis y os reciban, comed lo que os pongan; curad los enfermos que haya en ella, y decidles: “El Reino de Dios está cerca de vosotros.”

### Para reflexionar:

- ¿Llevo paz o juicio dónde voy?
- ¿Qué heridas necesito sanar para ser constructor de paz?
- ¿Estoy dispuesto a ser presencia de paz incluso en medio del rechazo?

### Compromiso:

Nos comprometemos a ser testigos del compromiso con la paz, llevando en nuestras palabras y acciones el mensaje de “Paz a esta casa,” como los discípulos enviados por Jesús. Reconocemos que ser cristiano es vivir la paz como

un estilo de vida, manifestándola en cada decisión, relación y comunidad. Asumimos la responsabilidad de construir ambientes de paz, promoviendo el respeto, la solidaridad y la reconciliación, siendo así auténticos agentes de transformación en nuestro entorno.

### Reflexión

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XXX-VII jornada mundial de la paz 1 de enero de 2004

### UN COMPROMISO SIEMPRE ACTUAL: EDUCAR A LA PAZ

San Juan Pablo II se dirige a líderes políticos, juristas, educadores y a quienes recurren al terrorismo, con un llamado urgente: la paz sigue siendo posible y es una necesidad apremiante. En un mundo sacudido por el egoísmo, el odio y la violencia, el Papa invita a todos a escuchar su voz como sucesor de Pedro, proclamando que el compromiso por la paz debe renovarse al comenzar el año. Recuerda que desde 1968, con Pablo VI, la Iglesia ha dedicado el primer día del año a la oración y reflexión por la paz. Juan Pablo II ha continuado esta tradición durante sus 25 años de pontificado, exhortando a creyentes y personas de buena voluntad a asumir la causa de la paz como un deber fundamental. En este men-

saje, insiste en que la humanidad necesita reencontrar el camino de la concordia, superando los egoísmos y las venganzas que la dividen. El Papa destaca que los mensajes de Pablo VI trazaron una auténtica “ciencia de la paz”, abordando temas como la justicia, la reconciliación, la defensa de la vida y la promoción de los derechos humanos. Juan Pablo II, por su parte, ha desarrollado un “glosario de la paz” a lo largo de sus mensajes anuales, ofreciendo una síntesis doctrinal accesible pero exigente, que invita a actuar para que la paz se arraigue en la conciencia de los pueblos. Educar para la paz es más urgente que nunca. Frente al fatalismo que considera la paz un ideal inalcanzable, la Iglesia proclama que la paz es posible y necesaria. Debe construirse sobre los pilares de la verdad, la justicia, el amor y la libertad, como enseñó el Beato Juan XXIII. Por ello, el Papa llama a formar a las nuevas generaciones en estos valores, preparando una era mejor para toda la humanidad. En este proceso educativo, es esencial enseñar el respeto por la legalidad y el orden internacional. La paz y el derecho están íntimamente ligados. Desde tiempos antiguos, los pueblos han establecido pactos para evitar la violencia y resolver conflictos. El derecho internacional, basado en principios universales como el cumplimiento de los acuerdos (*pacta sunt servanda*),

debe ser respetado para evitar la ilegalidad y el caos. Tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial, se renovó el orden jurídico internacional, con la creación de la ONU y su Consejo de Seguridad. La Carta de las Naciones Unidas prohíbe el uso de la fuerza, salvo en casos de legítima defensa o acción colectiva. Sin embargo, la guerra fría, los conflictos regionales y el terrorismo han desviado las esperanzas de paz. Aun así, la ONU ha contribuido al respeto de la dignidad humana y al desarrollo, y debe ser reformada para cumplir mejor sus objetivos. El terrorismo representa una grave amenaza para la paz. Su virulencia ha obstaculizado el diálogo y agravado los conflictos, especialmente en Oriente Medio. La lucha contra el terrorismo no puede limitarse a la represión; debe incluir un análisis profundo de sus causas, como la injusticia y la exclusión, y una educación basada en el respeto por la vida. El derecho internacional debe adaptarse para enfrentar estos nuevos desafíos, sin renunciar a los principios del Estado de derecho. La Iglesia, como portadora del Evangelio de la paz, ofrece principios éticos fundamentales para la convivencia entre las naciones. La paz exige un orden ético y jurídico, y el derecho internacional debe reemplazar la fuerza de las armas por la fuerza moral del derecho. Los gobernantes que violan los derechos humanos no pueden escu-

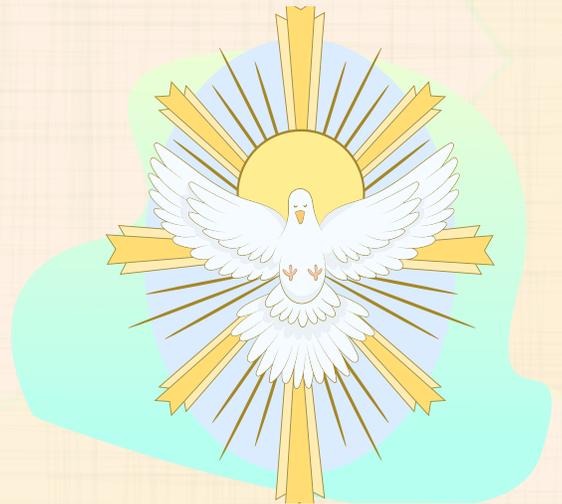
darse en la soberanía nacional. La moral debe fecundar el derecho, anticipando lo justo y lo bueno. Finalmente, el Papa afirma que la justicia debe complementarse con la caridad. Aunque el derecho es el primer camino hacia la paz, no basta por sí solo. La justicia sin amor puede volverse cruel. Por eso, el perdón es esencial para resolver los conflictos, tanto personales como internacionales. En regiones como Palestina y Medio Oriente, no habrá solución sin superar la lógica de la estricta justicia y abrirse al perdón. El amor es el fundamento de la relación entre Dios y el hombre, y debe animar todas las relaciones humanas, incluso en el ámbito internacional. Solo una humanidad que viva la “civilización del amor” podrá gozar de una paz

auténtica y duradera. Al comenzar el nuevo año, el Papa recuerda el antiguo principio: “Omnia vincit amor” —el amor todo lo vence—, y exhorta a todos a trabajar para que esta victoria llegue pronto, porque es el anhelo profundo del corazón humano.

### Oración final

Señor, que nos llamas a ser sembradores de paz, danos el coraje de comprometernos con tu causa. Que no nos quedemos en la comodidad de lo fácil, sino que caminemos hacia lo justo. Haz que cada paso que demos sea testimonio de tu amor reconciliador. Que nuestra vida sea una ofrenda de paz, un compromiso firme con la verdad, la justicia y la fraternidad. **Amén.**

## TEMA 6: CON ESPÍRITU Y TESTIMONIO CAMINEMOS EN PAZ



### MOMENTO INICIAL

**Orientación:** Para este encuentro el moderador organiza en el espacio colocando una imagen del Espíritu Santo con sus frutos.

### Saludo:

**Canto:** Cantoral – Cantemos al Dios de la vida #431

**Invocación trinitaria y ofrecimiento**

**Objetivo del encuentro:** Reconocer que toda acción pacífica es fruto de la acción Dios y que es necesario abrir nuestros corazones a la gracia que viene del Espíritu Santo donde podamos como hijos amados crear lazos de respeto, solidaridad y amistad, donde surja la paz como principio fundamental para una sociedad mejor.

**Signo:** Imagen del Espíritu Santo con los frutos

### Texto bíblico Jn 14, 23 - 27

Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me ha enviado. Os he dicho estas cosas estando entre vosotros. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.

### Para reflexionar:

- ¿Qué tipo de paz estoy sembrando con mis palabras y acciones?
- ¿Confío en la paz que viene de

Dios más que en la que ofrece el mundo?

- ¿Cómo puedo ser un reflejo de la paz que habita en mí?

### Compromiso:

Nos comprometemos a caminar juntos con espíritu y testimonio, abiertos a recibir y compartir el don de la paz que Jesús nos entrega. Reconocemos que esta paz es un regalo divino que nos fortalece en el camino, en la escucha y en el compartir. Con Él renovamos nuestra esperanza y nos comprometemos a construir, desde la fe, una cultura de paz que transforme nuestras vidas y nuestras comunidades, siendo señales vivas del Reino de Dios en medio del mundo.

### Reflexión

Mensaje de su santidad Juan Pablo II para la celebración de la XV jornada mundial de la paz 1 de enero de 1982

### LA PAZ, DON DE DIOS CONFIADO A LOS HOMBRES

San Juan Pablo II dirige su mensaje a jóvenes, líderes políticos, familias, educadores y comunidades, invitándolos a reflexionar sobre la paz como un don divino confiado a la humanidad. Esta verdad, afirma, debe guiar nuestras decisiones y

compromisos, pues todos somos responsables unos de otros y del mundo. Recuerda cómo el Papa Benedicto XV, al final de la Primera Guerra Mundial, ya proclamó la paz como “el más dulce de los bienes pasajeros”, citando a San Agustín. A pesar de los esfuerzos por la paz, el mundo sigue enfrentando graves amenazas. Los conflictos actuales tienen características nuevas: son globales, afectan múltiples dimensiones (económicas, tecnológicas, comunicativas, militares) y ponen en riesgo la supervivencia de la humanidad. En lugar de integración, prevalecen divisiones entre bloques, naciones y pueblos. La paz se convierte así en un problema esencial que obliga al hombre a cuestionarse sobre el sentido de su existencia y su capacidad de vivir en armonía.

La paz no es solo equilibrio de intereses, sino un bien profundamente humano, racional y moral. Surge del ejercicio libre de la voluntad guiada por la razón hacia el bien común, en verdad, justicia y amor. Este orden moral no puede prescindir de Dios, fuente del ser y del bien. Por tanto, la paz procede de Dios, quien la garantiza y la da como fruto de la justicia. El hombre, limitado y propenso al error, necesita abrirse a la luz divina para superar sus pasiones agresivas y encontrar el camino de la paz.

Aunque la paz es un don, el hombre tiene la responsabilidad de buscarla y construirla. Dios no abandona a la humanidad, sino que la guía incluso en los momentos más oscuros. Las tragedias del pasado deben ser lecciones que impulsen nuevas vías hacia la paz. La referencia a Dios da al hombre fuerza para resistir la injusticia, liberarse de ideologías dominantes y emprender un camino de fraternidad. Los cristianos, en particular, tienen razones más profundas para trabajar por la paz, unidos a creyentes de otras religiones que también la promueven.

La información juega un papel clave en la construcción de la paz. Promueven la paz quienes buscan y difunden la verdad con respeto y caridad, quienes valoran las culturas y denuncian las injusticias. La información debe sensibilizar a los jóvenes y formar una opinión pública que apoye a los líderes en sus decisiones por la paz. La paz no puede depender solo del poder político, sino de la voluntad firme de todos los ciudadanos.

Los estudios científicos también contribuyen a la paz. Investigaciones sobre la guerra y sus causas muestran que la negociación es más eficaz que las armas. El derecho, tanto nacional como internacional, es esencial para mantener

la paz. Además, la psicología y la filosofía ayudan a comprender los mecanismos internos del ser humano que favorecen o dificultan la paz. La reflexión sobre la persona, la libertad y la responsabilidad permite profundizar en los derechos humanos y la justicia.

La acción humana, incluso indirecta, puede promover la paz. Intercambios culturales, arte, deporte y ciencia acercan a los pueblos y rompen barreras. La economía, aunque a menudo fuente de conflicto, puede transformarse en instrumento de solidaridad. Todos los sectores de la actividad humana ofrecen oportunidades para fomentar la paz si se orientan al servicio y la cooperación.

La paz dentro de las naciones depende de la justicia, el bien común y la participación. El respeto efectivo de los derechos humanos es condición indispensable para una sociedad pacífica. Sin estos derechos, la sociedad se fragmenta y se vuelve injusta. Una nación que promueve la justicia contribuye decisivamente a la paz internacional. La paz mundial no puede depender de voluntades dispersas, por lo que las organizaciones internacionales tienen un papel crucial en armonizar esfuerzos y prevenir conflictos. La Iglesia apoya todos los esfuerzos sinceros por la paz, reconociendo que están inscritos en el plan de

salvación de Dios. Cristo enseñó una ética de paz superior a la justicia humana, invitando al perdón, al amor por los enemigos y al compartir con los necesitados. Su sacrificio en la cruz destruyó el pecado y el odio, reconciliando a los hombres con Dios y entre ellos. La Iglesia, como comunidad reconciliada, es fermento de paz en el mundo.

Los cristianos, aunque conscientes de sus propias fallas, tienen la responsabilidad de vivir y promover la paz. Deben superar divisiones internas y colaborar con todos los hombres de buena voluntad. La paz es un desafío permanente, pues el pecado sigue presente en el corazón humano. El cristiano lucha contra la injusticia, la miseria y la exclusión, sabiendo que sus esfuerzos son limitados, pero confiando en que Dios llevará a plenitud toda obra inspirada por su Espíritu.

El cristiano no se engaña sobre su capacidad de instaurar la paz, pero tampoco se desanima. Sabe que la guerra es cruel e ineficaz, y que la sociedad debe dotarse de instrumentos de diálogo y justicia. Aunque reconoce el derecho de los pueblos a defenderse del agresor injusto, también ve la urgencia de encontrar medios eficaces de negociación. El terror nuclear debe impulsar a la humanidad a descubrir que la guerra no es solución. Finalmente, el Papa recuerda que

la paz, aunque confiada a los hombres, es ante todo un don de Dios. Por eso, debe ser implorada con humildad y fe. Todas las religiones han puesto la paz en el centro de sus oraciones, reconociendo que solo Dios puede dar la armonía verdadera. La oración por la paz es expresión de esperanza y compromiso, y debe acompañar toda acción humana orientada a construir un mundo más justo y fraterno.

### Oración final

Señor, que nos invitas a caminar contigo, haz que nuestro andar sea guiado por tu Espíritu. Que cada acción, cada palabra, cada decisión

refleje tu presencia en nosotros. Danos discernimiento para elegir siempre el camino del bien, la senda de la paz. Que nuestro testimonio sea luz en medio de la oscuridad, consuelo en medio del dolor, esperanza en medio del caos. Con espíritu y testimonio, caminemos contigo, Señor, hacia la paz que no se apaga. Amén.

Motivación para el cierre de la semana por la paz en las parroquias realizar un cine foro películas como:

1. El niño con el pijama de rayas
2. Los Campeones
3. Cafarnaúm

# MISA DE APERTURA DE LA SEMANA POR LA PAZ

**Domingo 7 de septiembre**

## Monición de Entrada

Hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos...

Hoy iniciamos la Semana por la Paz en nuestra Diócesis de Cúcuta, tierra de frontera, de encuentro y también de esperanza. En medio de las heridas que deja las problemáticas como la violencia, la Iglesia se levanta como signo de reconciliación, acogida y esperanza.

Esta Eucaristía nos convoca a renovar nuestro compromiso como discípulos de Cristo, llamados a cargar la cruz del amor, y a ver en cada rostro migrante, pobre o herido, el rostro mismo de Jesús.

Que esta celebración sea semilla de comunión y reconciliación. Iniciemos con gozo, cantando al Dios de la Paz.

## Monición a las Lecturas

La Palabra de Dios hoy nos confronta y nos ilumina.

En la primera lectura, el libro de la Sabiduría nos recuerda que sin el

Espíritu Santo no podemos comprender los caminos de Dios. El salmo nos invita a reconocer la fragilidad de la vida y a pedir al Señor que nos enseñe a contar nuestros días con sabiduría. San Pablo, nos muestra cómo el Evangelio transforma las relaciones humanas. En el Evangelio, Jesús nos exige radicalidad: seguirle implica renunciar a todo, incluso a nuestras seguridades, para abrazar el camino del amor que construye paz.

Escuchemos con corazón abierto esta Palabra que nos llama a ser discípulos y artesanos de paz.

## Oración de los fieles

**El presidente:**

Elevemos nuestras súplicas al Dios de la vida, que nos llama a ser constructores de paz: y respondamos:

**R/ Dios de paz, escúchanos**

● Por la Iglesia universal, para que sea siempre testimonio de reconciliación y justicia en medio de los conflictos del mundo, roguemos al Señor.

## Dios de paz, escúchanos

● Por Colombia, especialmente por nuestra región fronteriza, para que se fortalezcan los caminos del diálogo, la acogida y la dignidad humana, roguemos al Señor.

## Dios de paz, escúchanos

● Por los migrantes, desplazados y refugiados, para que encuentren comunidades que los reciban con amor y respeto, roguemos al Señor.

## Dios de paz, escúchanos

● Por las víctimas de la violencia, el abandono y la injusticia, para que sus vidas sean restauradas y sus voces escuchadas, roguemos al Señor.

## Dios de paz, escúchanos

● Por los jóvenes de nuestra diócesis, para que sean protagonistas de una cultura de paz y no caigan en la indiferencia ni en la desesperanza, roguemos al Señor.

## Dios de paz, escúchanos

● Por nuestra comunidad diocesana, para que esta Semana por la Paz nos impulse a vivir el Evangelio con radicalidad, construyendo fraternidad desde lo cotidiano, roguemos al Señor.

## Dios de paz, escúchanos

### Conclusiva:

Padre misericordioso, escucha nuestras súplicas y fortalece nuestro compromiso con la paz. Que tu Espíritu nos guíe para ser sembradores de reconciliación en nuestras familias, comunidades y naciones. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

### ORACIÓN APERTURA POR LA PAZ

Señor Jesús, Príncipe de la Paz, en Ti encontramos el consuelo que sana nuestras heridas y la fuerza que nos impulsa a amar sin medida. Hoy, al comenzar esta Semana por la Paz, te pedimos que mires con compasión a nuestro mundo dividido, a las familias que sufren por la violencia, y a las comunidades que claman justicia y reconciliación.

Envía tu Espíritu Santo, para que transforme nuestros corazones, nos libere del egoísmo y del rencor, y nos enseñe a vivir como verdaderos hermanos. Que tu luz guíe nuestros pasos, y que cada palabra, cada gesto, sea reflejo de tu amor que une y restaura.

Haznos artesanos de paz en lo cotidiano, testigos de esperanza en medio del dolor, y sembradores de unidad en cada rincón de nues-

tra tierra. Que esta semana sea un tiempo de conversión, de compromiso sincero, y de encuentro contigo y con los demás. Amen.

# MISA DE CLAUSURA DE LA SEMANA POR LA PAZ

**Sábado 13 de septiembre**

## Monición de Entrada

Hermanos y hermanas, hoy culminamos la Semana por la Paz en nuestra Diócesis de Cúcuta.

Ha sido un camino de oración, reflexión y compromiso, en medio de las realidades que nos interpelan. En esta Eucaristía, damos gracias al Señor por habernos acompañado y por habernos llamado a ser árboles que dan buen fruto, casas construidas sobre roca, y testigos de su misericordia.

Que esta celebración nos fortalezca para seguir siendo artesanos de paz en nuestra tierra. Iniciemos con alegría, cantando al Dios que levanta al pobre y transforma el corazón.

## Monición a las Lecturas

La Palabra de Dios hoy nos ofrece una síntesis perfecta para cerrar esta Semana por la Paz. San Pablo nos recuerda que nadie está excluido de la misericordia: incluso el más pecador puede ser transformado en testigo de vida eterna. El salmo nos invita a alabar al Señor

que se abaja para levantar al humilde, al migrante, al herido. Y el Evangelio nos llama a la coherencia: no basta con decir “Señor, Señor”, sino que debemos poner en práctica su Palabra, construyendo sobre roca firme.

Escuchemos con atención esta Palabra que nos impulsa a vivir la paz como fruto del corazón transformado.

## Oración de los fieles

Confiados en el Dios que transforma y edifica, elevemos nuestras súplicas respondiendo juntos:

**R/ Dios de amor escúchanos.**

● Por la Iglesia, para que siga siendo casa construida sobre roca, testigo fiel de la paz que nace del Evangelio, roguemos al Señor.

**Dios de amor escúchanos.**

● Por nuestra Diócesis de Cúcuta, para que esta Semana por la Paz dé frutos duraderos en nuestras comunidades, roguemos al Señor. Dios de amor escúchanos.

● Por los líderes sociales, religiosos y comunitarios, para que actúen con sabiduría, justicia y compasión, roguemos al Señor.

### **Dios de amor escúchanos.**

● Por quienes han sido excluidos, marginados o heridos, para que encuentren consuelo en la comunidad cristiana y en el amor de Dios, roguemos al Señor.

### **Dios de amor escúchanos.**

● Por los jóvenes, para que construyan su vida sobre la roca del Evangelio y sean protagonistas de una nueva cultura de paz, roguemos al Señor.

### **Dios de amor escúchanos.**

● Por todos nosotros, para que esta Semana por la Paz no termine hoy, sino que se prolongue en gestos concretos de reconciliación y fraternidad, roguemos al Señor.

### **Dios de amor escúchanos.**

#### **Conclusiva:**

Dios de la vida, que en tu Hijo nos revelaste el rostro de la verdadera paz, acoge nuestras súplicas y transforma nuestros corazones. Que el clamor de los pueblos heridos por la violencia llegue a tu

misericordia, y que tu Espíritu nos impulse a ser constructores de justicia, reconciliación y esperanza. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amen.**

### **ORACIÓN DE CLAUSURA DE LA SEMANA POR LA PAZ**

Jesús, rostro visible del amor del Padre, tú que entraste en nuestra historia para reconciliar lo irreconciliable, te damos gracias por esta Semana por la Paz, por cada paso que dimos hacia el encuentro, por cada palabra que sembró esperanza, y por cada corazón que se abrió al perdón.

Enséñanos a vivir como constructores de tu Reino, a elegir la paz cuando el mundo nos empuje al conflicto, y a ser testigos de tu misericordia en medio de la fragilidad humana.

Y ahora, al cerrar este tiempo de gracia, clamamos al Espíritu Santo: ven y permanece en nosotros, guía nuestras decisiones, fortalece nuestras manos, y enciende en nuestras comunidades el fuego de tu amor. **Amén.**

